

# estética

miradas contemporáneas 2

**TEORÍA, PRAXIS, SOCIEDAD**

editor académico: alberto vargas rodríguez

autores: carlos eduardo sanabria bohórquez

juan carlos guerrero hernández

manuel oswaldo ávila vásquez

carolina sepúlveda jiménez

maría cristina sánchez león

alberto vargas rodríguez

diego salcedo fidalgo

daniel montero fayad

adriana tobón botero

luis felipe neira reyes

elkin rubiano pinilla



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ  
**JORGE TADEO LOZANO**  
COLECCIÓN HUMANIDADES - ESTÉTICA





# Estética:

## Miradas contemporáneas 2

### Teoría, praxis, sociedad

Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez

Carolina Sepúlveda Jiménez

Manuel Oswaldo Ávila Vásquez

María Cristina Sánchez León

Adriana Tobón Botero

Daniel Montero Fayad

Juan Carlos Guerrero Hernández

Diego Salcedo Fidalgo

Elkin Rubiano Pinilla

Luis Felipe Neira Reyes

Alberto Vargas Rodríguez

EDITOR ACADÉMICO:

Alberto Vargas Rodríguez

Estética: miradas contemporáneas 2. Teoría, praxis, sociedad / Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez

[*et al.*]; editor académico: Alberto Vargas Rodríguez

Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2007.

204 p.: il.; 24 cm.

ISBN: 978-958-9029-94-7

1. Estética – ensayos, conferencias, etc. 2. Arte – ensayos, conferencias, etc. I. Sanabria B., Carlos Eduardo. II. Vargas R., Alberto, ed.

CDD701.17<sup>7</sup>E79S

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

Carrera 4 N° 22-61 – PBX: 242 7030 – [www.utadeo.edu.co](http://www.utadeo.edu.co)

*Estética: miradas contemporáneas 2. Teoría, praxis, sociedad*

ISBN: 978-958-9029-94-7

Primera edición: octubre de 2007

Rector: José Fernando Isaza Delgado

Vicerrector Académico: Juan Manuel Caballero Prieto

Director del Departamento de Humanidades: Álvaro Corral Cuartas

Director editorial (E): Jaime Melo Castiblanco

Editor académico: Alberto Vargas Rodríguez

Autores: Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez, Carolina Sepúlveda Jiménez, Manuel Oswaldo Ávila Vásquez, María Cristina Sánchez León, Adriana Tobón Botero, Daniel Montero Fayad, Juan Carlos Guerrero Hernández, Diego Salcedo Fidalgo, Elkin Rubiano Pinilla, Luis Felipe Neira Reyes y Alberto Vargas Rodríguez.

Coordinación editorial y revisión de textos: Andrés Londoño Londoño

Diagramación: Mary Lidia Molina Bernal

Pre prensa digital e impresión: Ultracolor Ltda.

© Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2007.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de la Universidad.

IMPRESO EN COLOMBIA — PRINTED IN COLOMBIA

# Estética:

## Miradas contemporáneas 2

# Teoría, praxis, sociedad



UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ  
JORGE TADEO LOZANO  

---

Colección Humanidades - Estética



## Contenido

Presentación.....	9
I. Miradas teóricas	
<i>Reflexión visual: en la cercanía de arte y filosofía</i>	
Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez.....	15
<i>El origen de la poesía lírica en la música</i>	
Carolina Sepúlveda Jiménez .....	35
<i>Del desarraigo del arte o el arte desarraigado. Algunos apuntes acerca del arte contemporáneo</i>	
Manuel Oswaldo Ávila Vásquez.....	47
<i>Relato y recorrido en la obra de arte</i>	
María Cristina Sánchez León .....	65
<i>Ciudad museo: recorridos del significado</i>	
Adriana Tobón Botero.....	77
II. Miradas sobre las aplicaciones	
<i>Más allá de lo que se puede decir: el gesto entre el expresionismo abstracto y el arte minimal</i>	
Daniel Montero Fayad.....	103
<i>Sobre el encuentro de arte y técnica: el caso Génesis de Eduardo Kac</i>	
Juan Carlos Guerrero Hernández.....	117
<i>La educación, los museos y el patrimonio inmaterial</i>	
Diego Salcedo Fidalgo.....	137
III. Miradas sociológicas	
<i>Arte, estética y cultura: un enfoque transfronterizo</i>	
Elkin Rubiano Pinilla.....	149
<i>Jóvenes, centros comerciales y estética: una mirada transversal</i>	
Luis Felipe Neira Reyes.....	169
<i>La ciudad: un entorno social del arte</i>	
Alberto Vargas Rodríguez.....	189



## Presentación

Con la publicación de este volumen, titulado *Estética: miradas contemporáneas 2. Teoría, praxis, sociedad*, la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano da continuidad a un proceso iniciado hace varios años, durante el cual se ha ido construyendo un ámbito de estudio sobre los fundamentos filosóficos, sociológicos y antropológicos que sustentan esa plural forma de construcción humana que se ha dado en llamar hecho artístico. El texto compila una serie de ensayos académicos cuyas temáticas examinan, desde varias perspectivas teóricas y disciplinares, diversos tópicos relacionados con la naturaleza de los fenómenos artísticos, la imagen y la arquitectura. Es el resultado de la reflexión y el debate que, alrededor de temas relacionados con las teorías estéticas, se han llevado a cabo en el ámbito de algunos de los grupos de estudio conformados por profesores del Departamento de Humanidades.

La mayoría de los artículos aquí presentados fueron puestos a consideración de la comunidad académica en el séptimo ciclo de conferencias programado durante el primer semestre de 2004; ciclo cuya denominación, *Estética: miradas contemporáneas*, justamente dio el título a esta serie de publicaciones. Algunos de estos trabajos fueron el origen de varias de las líneas y proyectos de investigación que se desarrollan actualmente en la Universidad.

Cuando, en sus *Lecciones de estética*, G.W.F. Hegel se pregunta por la necesidad y la finalidad del arte, se está planteando una genuina pregunta filosófica; una indagación que, desde la reflexión sobre una particular forma de expresión, examinaba el sentido y el propósito de las acciones humanas en el contexto de la cultura. Pero, además de ello, su interrogación planteaba una problemática esencialmente moderna: el lugar del arte y de la sensibilidad en un mundo que se configuraba cada vez más bajo el dominio de la racionalidad y de la técnica. Con el fortalecimiento de la sociedad industrial capitalista, la cuestión planteada por Hegel, lejos de resolverse, se hizo más compleja. El carácter ecuménico del mercado, la técnica y la publicidad, han influido decisivamente en todas las esferas de la vida, incluida, por supuesto, la esfera del arte. Las manifestaciones artísticas han adoptado una pluralidad y heterogeneidad tal que la pregunta por el lugar del arte y la sensibilidad estética en la contemporaneidad sigue siendo pertinente.

El intento de comprensión de la multiplicidad y heterogeneidad de los fenómenos artísticos contemporáneos, y su relación con los demás aspectos de la vida y la cultura, requiere una mirada desde diversas perspectivas de análisis; ello implica la necesidad de aproximarse al estudio de los hechos artísticos desde el campo de diversas disciplinas. Esto explica la naturaleza de este libro y su carácter multi- e interdisciplinario.

Atendiendo a la diversidad de los tópicos, los escritos se han agrupado en tres secciones establecidas bajo el criterio de su afinidad temática o metodológica. La primera sección, “Miradas teóricas”, compila textos en los cuales se desarrolla una reflexión desde la filosofía sobre las características estéticas de los fenómenos artísticos. Dicha mirada se hace desde varias perspectivas. En primera instancia se examina, con el pensamiento de los filósofos Martin Heidegger, Friedrich Nietzsche y Hans-Georg Gadamer como sustento teórico, la posibilidad y los alcances que pueda tener un diálogo creativo entre la filosofía y el arte. Más adelante, también desde el pensamiento nietzscheano, particularmente desde el dualismo de lo apolíneo y lo dionisíaco, se indaga por la relación de la música con la actividad creadora del poeta lírico. En otro ensayo, el autor se pregunta por la naturaleza del arte contemporáneo, es decir, en qué consiste la contemporaneidad del arte contemporáneo. Volviendo a la poesía y siguiendo el pensamiento de Paul Valéry y Paul Ricoeur, el siguiente texto reflexiona, entre otras cosas, sobre la posibilidad de aplicar categorías poéticas a categorías filosóficas. En el último ensayo de este

apartado, ante la crisis de las identidades nacionales y las pocas posibilidades que ofrece el museo en esta dirección, la autora propone explorar en la ciudad, con su historia, conflictos y procesos sociales, la construcción de significados colectivos.

La segunda sección, “Miradas sobre las aplicaciones”, agrupa trabajos cuya característica esencial es la reflexión sobre fenómenos o circunstancias artísticas específicas. El análisis del gesto en relación con la obra minimal; la repercusión de las propuestas tecno-bio-artísticas de Eduardo Kac, y el examen del rol y la función del museo en la construcción de la sociedad contemporánea, son algunos de los temas tratados.

Finalmente, la sección “Miradas sociológicas” tiene como preocupación teórica la relación de ciertos hechos artísticos y estéticos con los contextos sociales en los que se producen y se validan. A través de los escritos presentados se examina el proceso mediante el cual se llevó a cabo el tránsito de una estética ilustrada a una estética industrial. También la “estetización” de la sociedad contemporánea, y la influencia que en ello tiene la consolidación en las ciudades de los centros comerciales. El último ensayo reflexiona sobre el papel que cumple la obra de arte urbana, puesta en el espacio público, en la construcción de la ciudad contemporánea.

Alberto Vargas Rodríguez  
Editor académico



## I. Miradas teóricas



## Reflexión visual: en la cercanía de arte y filosofía

Carlos Eduardo Sanabria Bohórquez\*

\* Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia. Candidato al título de magíster en Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Áreas: teoría estética e historia del arte y la arquitectura. E-mail: carlos.sanabria@utadeo.edu.co.



## Resumen

En un intento de diálogo entre el pensamiento de Nietzsche, Heidegger y Gadamer, y la experiencia del fenómeno artístico, se pueden buscar guías que orienten el acceso al fenómeno múltiple, diverso y experimental del arte contemporáneo. Este intento exigirá poner en cuestión tanto maneras de acceso a las obras de arte, legadas y validadas por nuestra tradición estética, como los conceptos de “realidad”, “verdad” y “sujeto” que fundan tales vías de acceso.

\* \* \*

Las experiencias que le dan el título a este intento de abrir un diálogo entre la filosofía y el arte son, a primera vista, muy simples y cotidianas. Surgen, en primer lugar, del esfuerzo por comprender la experiencia de fenómenos artísticos, en particular, contemporáneos. Por lo tanto, surgen de una situación de expectativa de comprensión ante el arte. Surgen también del encuentro cotidiano con los estudiantes, en particular con aquellos que han tenido la honestidad intelectual de desesperarse por los intentos que realizan los filósofos por abrir posibilidades de comprensión del arte y de, sin embargo, esforzarse en una escucha que no promete nada sino la compañía en experiencias estéticas y artísticas. Dicho de manera breve, las cuestiones que están a la base de este intento tienen que ver con pensar si el arte tiene aún algo que decirnos hoy y si el pensar, la reflexión que se ocupa de los fenómenos artísticos desde esa tradición que identificamos como “estética”, tiene algo que decirnos sobre el arte.

Para buscar algo de orientación en lo que sigue, atiendo a las reflexiones que Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer han realizado ante el llamado del fenómeno artístico. Considero que sus miradas a este fenómeno pueden proporcionar valiosos guiños en el esfuerzo por acercarse a la obra de arte, en particular, aquella considerada como contemporánea.

En la conferencia titulada “Pensamiento y poesía en Heidegger y Hölderlin”, de 1987, Gadamer afirma que en este tema, es decir, en esta proximidad del pensar y del poetizar, está inscrito, de manera inconfundible, el destino de Occidente.<sup>1</sup> Y esta

---

<sup>1</sup> Cfr. Hans-Georg GADAMER, *Los caminos de Heidegger*, Barcelona, Editorial Herder, 2002.

afirmación nos incomoda, quizá porque todos hoy estaríamos más dispuesto a aceptar que el destino de Occidente se encuentra cifrado en el despliegue técnico-tecnológico de la naturaleza y del hombre, más que en esa difícil proximidad que se pone en juego en el intento de los pensadores que se ocupan del arte. Esta afirmación nos puede parecer incluso desmesurada y pretenciosa, si recordamos la última obra perteneciente al llamado “arte contemporáneo” que hayamos visto, y que persiste en nuestra memoria quizá por su inquietante falta de sentido, por su silencio, por su carácter experimental o arbitrario. ¿Cómo? En ese intento de diálogo entre el pensar y el arte, ¿se inscribe acaso nuestro destino? La pretensión exige unas palabras aclaratorias.

El destino de Occidente al que se refiere Gadamer –y, con él, también Nietzsche y Heidegger– puede ser comprendido como aquel origen determinante desde el cual nos vienen nuestras posibilidades presentes y nuestra proyección hacia el futuro. En pocas palabras, ese destino original surge en Platón, particularmente en el mito de Er, con el cual concluye la *República*, luego de que Sócrates ha expulsado a los poetas de la ciudad,<sup>2</sup> luego de que se declara el enfrentamiento entre filosofía y poesía, entre ser y devenir, entre verdad y apariencia. El destino de Occidente se inscribe así en lo que se ha llamado la “historia de la metafísica”, la cual se caracteriza, entre otras cosas, por la decisión socrática respecto al arte y al mundo sensible que conocemos del libro X de la *República*.

Pero tal destino también se refiere a que la procedencia de Occidente, que consagra un tipo de comportamiento comprensor racional y metódico hacia el mundo, lo diferenciará de cualquier otro mundo, esto es, de Oriente, el cual, al parecer, no tenderá a hacer una distinción fuerte entre imagen y mundo, representación y realidad, oscuridad y luz, apariencia y verdad.

Y, finalmente, ese destino cifrará, por apocalíptico que pueda sonar, el despliegue futuro de Occidente, pues éste dependerá de la respuesta que se decida frente a la relación entre pensar y arte. En efecto, si bien Sócrates abre la brecha entre filosofía y arte, veinticinco siglos después, situados en la época de la imagen del mundo o en el mundo del control tecnocrático de la naturaleza y del hombre, Nietzsche, Heidegger y Gadamer enfrentan la posibilidad de pensar el mundo, el hombre y la verdad de maneras que desbordan el dominio del método físico-matemático, la demostración,

---

<sup>2</sup> Parte de la recepción de Platón ha querido ver que esta expulsión no sólo se refiere a los poetas, particularmente los poetas imitativos, sino al arte en general.

la certeza, la explicación definitiva y la metafísica occidental, que adquiere su realización y configuración última en la imagen técnico-tecnológica del mundo.

Ahora bien, para ubicar la discusión del tema de la relación entre reflexión y arte, quiero seguir principalmente una preocupación común a los tres pensadores mencionados: los tres reconocieron en la experiencia del fenómeno artístico lo que quizá para el Sócrates de la *República* habría sido lo trágico de esta existencia sensible y la perdición del alma y del Estado, esto es, una “manera más comprensiva de acercarse a las cosas y a los hombres”<sup>3</sup> vislumbrada en el encuentro con la obra de arte. Este reconocimiento exigió por parte de los tres una crítica y una reconsideración de la tradición estética occidental.<sup>4</sup> Los tres pensadores enfrentan la tradición y el destino occidentales, es decir, la manera como durante veinticinco siglos se ha dado la relación entre el pensar y el quehacer propio del arte. Y los tres comparten preocupaciones, aunque las solucionan de maneras distintas, relativas al fenómeno artístico, que es necesario pensar ya sea desde lo que le es propio al pensar o desde lo que le es propio al arte: una de esas preocupaciones es el problema del acceso a la obra de arte o el problema de la posibilidad de la experiencia auténtica del fenómeno artístico. Estos pensadores, ocupados en pensar<sup>5</sup> y lograr el justo acceso a la obra de arte, reflexionarán en la dirección de un encuentro con la obra

<sup>3</sup> Debo esta precisa expresión a don José Manuel Arango y a la indicación de la misma por parte del profesor Hernando Vargas.

<sup>4</sup> Nietzsche –quizás el más preocupado por enfrentar la sentencia de Sócrates en contra del arte– dirá que “... el arte trata a la *ilusión como ilusión*; por lo tanto, no busca engañarnos, es verdadero...” o hablará de “... el arte como ilusión verdadera...” y en épocas posteriores dirá que “... *tenemos el arte* a fin de no sucumbir ante la verdad” (fragmento 16[40], 6, en Friedrich NIETZSCHE, *Antología*, edición de Joan B. Llinares Chover, Barcelona, Península, 1988). Heidegger planteará –en un lenguaje difícil, que seguramente ha desorientado a algunos de sus lectores– que el ser de la obra de arte es el ponerse-obra-(de)-la-verdad, que la obra es un ahí, un espacio abierto en el que se da verdad y en el cual lo que llamamos “ser” acontece. Y Gadamer buscará, a contrapelo de las pretensiones ingenuas del positivismo y de un cierto metodologismo, rehabilitar las experiencias de la verdad y del ser en la experiencia del fenómeno artístico.

<sup>5</sup> Un hecho interesante para discutir, que ha sido señalado por varios comentaristas ocupados en pensar la importancia central del arte en los planteamientos de estos pensadores, particularmente de Nietzsche y de Heidegger, es el del “estilo” de la escritura: es como si, forzados por la naturaleza extra-lingüística y extra-conceptual del arte, se vieran obligados a inventar nuevas metáforas, nuevos lenguajes que den cuenta del fenómeno artístico, y que den testimonio de un pensar que bordea y a veces transgrede la frontera con el poetizar, como sucede con Platón mismo. Para una posterior discusión de este asunto, véanse, ante todo, las discusiones de Gadamer sobre el lenguaje poético, basadas en las indicaciones de Heidegger sobre el lenguaje, por ejemplo, en *Estética y hermenéutica* (Barcelona, Tecnos, 1998) y en *Poema y diálogo. Ensayos sobre los poetas alemanes más significativos del siglo XX* (Barcelona, Gedisa, 1993).

de arte que dé lugar a su dimensión de verdad y realidad. Ya se puede prever que esta empresa los llevará necesariamente a enfrentar y desestructurar la tradición estética occidental, ya que ésta parte del reconocimiento de que de la realidad, de su entendimiento y de la verdad se ocupan otras esferas del espíritu humano, como la filosofía, la ciencia, el pensamiento técnico-tecnológico, etc.

Hoy, y cada día con mayor insistencia, se impone al pensamiento y al quehacer humanos lo que llamamos “arte contemporáneo”. Es inevitable decidarnos ante las declaraciones del arte hoy: ya sea con la vehemencia descuidada de la censura que todavía espera ilusionada los últimos vestigios del genio artístico y de la fruición estética; ya sea con el pensamiento sereno que, en su encuentro con el arte, convoca a la obra al diálogo e intenta una transformación de su propia esencia. Creo que atendiendo al propósito anunciado de recuperar la dimensión de verdad que tiene lugar en la obra de arte y de asegurar un acceso apropiado al fenómeno artístico, que haga justicia a su modo de ser, podríamos llegar a hacer más clara la mirada sobre los fenómenos contemporáneos del arte.

\* \* \*

El esfuerzo por repensar el arte como experiencia posible de la verdad exige de Nietzsche, Heidegger y Gadamer criticar la tradición estética occidental. Esta crítica tiene uno de sus blancos en el comportamiento estético, que tiene su mejor caricatura en el diletante, en el conocedor o en el burgués decimonónico ávido de placeres relajantes o que permitan la evasión de la dura realidad. Si esperamos que el arte diga algo de la verdad, será necesario replantear si el fenómeno artístico se resuelve mediante los conceptos de gusto (individual o social, pero siempre subjetivo), belleza, imitación, representación, por mencionar algunos.

Por ejemplo, Nietzsche, como buen crítico del placer del burgués catador de obras de arte, desprecia la consideración desinteresada de la obra y los intentos de agotarla en su consumo como narcótico, divertimento o relajante de los nervios. Nietzsche advierte en el arte y en el fenómeno artístico una experiencia del mundo, de lo existente y de la verdad, que desborda la postura del contemplador desinteresado y pasivo. De hecho, Nietzsche exigirá pensar la obra de arte desde la perspectiva de su producción –lo que él llamará una estética masculina–, es decir, de manera activa, interpretante, y superar la estética femenina, que es básicamente la perspectiva de un espectador pasivo, observador, expectante.